

Ponencia 3-2:
La Restauración del Patio de la Acequia del Generalife (Alhambra de Granada)
Ponente: Rafael de la Cruz Márquez, Patronato de la Alhambra y Generalife,
Junta de Andalucía

Antecedentes

▪ Elementos principales del Generalife medieval

El Generalife (*Yinān al-'arif*, Huerta del Arquitecto) era una almunia situada en la parte baja del Cerro del Sol, al Norte de la ciudad de la Alhambra, del que se encontraba separada por un pequeño barranco, conocido hoy como del Rey Chico.

Se trataba de una finca de recreo o descanso de los monarcas nazaríes, extramuros de la ciudad, recorrida longitudinalmente por la Acequia Real la cual permitía, junto con diversos dispositivos hidráulicos, el mantenimiento de amplias huertas, numerosos árboles frutales y ornamentales en torno al Palacio que lo preside, así como íntimos jardines en su interior.

La finca, cercada en buena parte de su perímetro, se encuentra organizada en paratas gracias a la disposición de gruesos muros de contención, que aún perduran tras más de siete siglos desde su construcción.

Las edificaciones se sitúan en la parte alta de la propiedad, al borde de la ladera que desciende escarpada hasta el río Darro.

En época medieval, el acceso principal al Generalife desde la ciudad de la Alhambra se realizaba saliendo por la Puerta del Arrabal, al pie de la Torre de los Picos, cruzando después el barranco del Rey Chico, y ascendiendo entre las huertas por un callejón orlado por altas tapias para garantizar la intimidad y seguridad de la familia real. Esta concepción defensiva del acceso fue paulatinamente abandonada en época cristiana hasta consolidarse el Paseo de los Cipreses como principal acceso de la finca tanto peatonal como para vehículos.

Para facilitar la entrada de los trabajadores de las huertas y la misma explotación de la hacienda, se utilizaba en época islámica una segunda entrada, auxiliar, que se localizaría al borde de la llamada Huerta de Fuentepeña, donde hoy se encuentra el restaurante "La Mimbre", pero que quedó totalmente transformada para preparar la visita que Isabel II realizó en 1862.

Una vez coronado el Callejón Medieval, y a través de un gran arco apuntado que permitía el paso de los jinetes, se accedía a un primer patio (conocido como "de

Polo” o del Descabalgamiento), destinado a las caballerizas y a su personal de servicio, donde encontramos poyos para descabalgar y un pilar abrevadero. Por una puerta con arco de ladrillo, se alcanza un segundo patio, tal vez destinado a la guardia, y, después de atravesar un pequeño zaguán que da paso a una empinada y estrecha escalera, se alcanza el núcleo principal del Palacio, el Patio de la Acequia.

El Generalife actual es resultado de numerosas ampliaciones y modificaciones realizadas tanto en época musulmana como cristiana. Su construcción pudo haberse iniciado en el último cuarto del siglo XIII, bajo el mandato de Muhammad II (1273-1302), si bien la antigua casa que en origen se construiría fue profundamente transformada y convertida en Palacio por Muhammad III (1302-1309), que le daría la estructura general, con ampliaciones y redecoraciones posteriores de Ismaíl I (1314-1325), Muhammad V (1353-1359, 1362-1390) y Yusuf III (1408-1417).

El pabellón meridional posee un singular pórtico, con tres arcos de ladrillo de pequeño tamaño, que, tal vez, ya en época cristiana (s. XVI) sustituyeron a uno de mayor tamaño, y está compartimentado transversalmente en tres espacios gracias a dos arcos paralelos cuestión excepcional en la arquitectura nazarí. Los arcos del pórtico descansan sobre columnas sencillas cuyos fustes se encuentran enterrados unos 40 cms bajo el pavimento actual. La distribución interior de estos espacios así como la de la planta alta fueron alterados en época cristiana si bien estarían conformados por una estancia principal central, con techo en artesa de madera, y alcobas laterales de techumbre más baja y plana. En la planta alta se abre un mirador cubierto sobre el Patio.

El pabellón septentrional, que conserva mejor su estructura original, presenta un pórtico, de cinco arcos sostenidos en columnas con capiteles cúbicos típicos nazaríes y alhamíes laterales. El arco central es notablemente más ancho que los laterales con objeto de abarcar la portada con triple arco desde la que se accede a la Sala Regia, a través de un triple arco con finas columnillas y capiteles de mocárabes. La Sala tiene alhacenas a los lados de la portada, con arcos de mocárabes, y en su eje central se añadió una torre, conocida como *de Ismaíl*, con estancia interior que avanza sobre la ladera del río Darro, desde donde se goza de hermosas perspectivas de la ciudad, el Albayzín y el Sacromonte. El edificio tuvo una planta superior que fue ampliada por los Reyes Católicos y sobremontada después por una extensa galería abierta que desfiguró el conjunto. Desde la Sala Regia, por una puerta y escalera abiertas en su costado en época cristiana, se accede a otras dependencias del Palacio.

Probablemente la más radical modificación de la estructura del Palacio, se halla en el lado Oeste del Patio de la Acequia, donde encontramos una galería con 17

arcos abiertos hacia el Patio y otros tantos ventanales hacia el exterior, todos ellos al parecer realizados en época cristiana. En el eje central del Patio, se abre un mirador sobre el jardín bajo inferior que conserva el alféizar de las ventanas a un nivel bajo, como era característico de los musulmanes, para divisar el paisaje sentados en el suelo. A la vista de los restos del cierre original de este ala, en el ángulo NO del Patio, cabe suponer que el cierre occidental del Patio estaba formado por un muro ancho en el que se repetía el esquema de huecos de la crujía oriental pero con vanos ciegos, bajos y altos, excepto los de las puertas de la escalera y del mirador. De esta manera se simulaba la existencia de otra crujía en el lado de poniente cuando, en realidad, sólo había un muro.

La crujía oriental en época islámica debió albergar los baños del Palacio así como, al menos, dos viviendas con planta baja y alta (una para verano y otra para invierno), plantas a las que se accedería por puertas pequeñas (para las escaleras de subida a la planta alta) y grandes (para entrar en las estancias bajas) así como ventanitas con celosías para la reservada observación de las mujeres. La mitad meridional de esta ala está ocupada actualmente por una parata ajardinada aunque se realizan trabajos arqueológicos para confirmar la posible existencia aquí de otras viviendas, de forma simétrica a las situadas en el otro extremo de la crujía.

- Patio de la Acequia

Se trata de un patio-jardín en crucero, como el del Patio de los Leones o el de los riad del Norte de África, con cuatro parterres rodeados de andenes perimetrales. Esta estructura resulta característica de un tipo de residencia de recreo entre huertas, algo diferente de los de vivienda centrada por patio con estanque, más propio de la casa urbana que de la de ámbito rural.

Tiene unas dimensiones aproximadas de 48'70 x 12'80 m aunque su forma es ligeramente irregular pues el pabellón Norte se encuentra algo sesgado respecto al eje del Patio que marca la Acequia Real que lo atraviesa.

A raíz de los trabajos arqueológicos emprendidos por Jesús Bermúdez Pareja, tras el incendio que afectó a la nave Este del Patio la noche del 8 de diciembre de 1958, se pusieron en evidencia numerosos datos sobre la estructura medieval del Palacio así como sobre la del jardín central. Así, y gracias a esta investigación, se establecieron las bases fundamentales de la estructura del jardín medieval:

1. Se encontraba dividido en cuatro parterres (y no en dos longitudinales como hasta entonces se pensaba), de forma octogonal cada uno, que se encontraban rodeados de andenes perimetrales de solería de barro en algunos casos vidriado.

2. El puente central estaría cubierto por una glorieta o cenador central, probablemente construido con estructura de madera o de cañas, y, dado que aparecieron en el andén transversal restos de tuberías de plomo, enfundadas en atanores musulmanes, el cenador pudo alojar una fuente o pileta baja o/y pudo localizarse otra en el mirador situado en el ala Este. (El cenador y el puente central, a la vista de los testimonios fotográficos, debieron desaparecer en torno a 1890).
3. La capa original de tierra de cultivo tenía un espesor de unos 45 cms y se hallaba bajo otra de terrenos añadidos (que él llamó de “escombro”) de unos 70 cms de espesor. Bajo la tierra oscura original del jardín primitivo, se halló un terreno pedregoso, compacto y duro, incultivable (identificable como la Formación “Alhambra”), el cual, a su vez, presentaba pequeñas cavidades en forma de timbal para la plantación de árboles, los cuales, según su razonamiento, habrían de ser mantenidos *“en escala enana, conforme a la costumbre oriental”*. Argumenta, que *“Las demás plantas, por el espesor del terreno laboreable, tampoco podrían desarrollarse demasiado. Serían de vuelo análogo al de plantas de macetas y el efecto resultante un prado florido con arbolitos cuidadísimos y contraídos, como pueden verse no sólo en la serie de tapices persas de los jardines, sino en miniaturas orientales y en fondos de tablas flamencas y de pinturas y tapices de los siglos XV y XVI de Europa”*.
4. Las tierras añadidas debieron de aportarse, al menos en un primer momento, de una sola vez, de forma que no llegaron a contaminar los horizontes de cultivo medievales, que se mantuvieron intactos y, finalmente, llegaron a superar el nivel de los propios andenes perimetrales. Esto permitió el uso de especies vegetales de mayor porte, con abundancia de árboles y arbustos de gran desarrollo en perjuicio de las plantas tapizantes y de las leñosas contenidas por medio de recorte.
5. A su vez, se fue produciendo un mayor encajonamiento aparente de la propia acequia y del flujo circulante lo que, en conjunción con el desarrollo en altura de la vegetación, produciría un aspecto insalubre de la lámina de agua que pudo haberse querido mitigar con la disposición de una línea de surtidores en cada uno de los andenes centrales poco después de mediados del s. XIX.
6. El riego del jardín se realizaba por inundación a través de una línea de finos atanores que atravesaban los muros de la acequia (se encontraron doce caños de los que siete conservaban sus atanores musulmanes). Si se represaba con una compuerta el agua circulante de la acequia, el nivel de las aguas se incrementaba y, así, comenzaban a drenar los caños suavemente hacia el interior de los cuadros, sin que apenas se apreciase el proceso por

cualquiera que se hallase en el propio jardín. La disposición de estos pasos de agua exigía, como es obvio, que el nivel de las tierras de cultivo se encontrara por debajo (unos 40 cms) del nivel de los andenes.

Tras los trabajos e investigaciones de J. Bermúdez, se acometió la remodelación del Patio con la reparación de pavimentos de andenes; se restableció el puente central y en él se dispuso una fuente baja; se cubrió la acequia parcialmente en sus extremos, para separarla de los pórticos N y S; se modificaron la forma y dimensiones de los parterres, pasando de rectangulares a octogonales; se reubicaron las fuentes de los extremos para sacarlas del interior o del pie de los pórticos;... Sin embargo, si bien se extrajeron parte de las tierras de los jardines, el nivel de cultivo se rebajó ligeramente por debajo del de los propios andenes. Tampoco se modificó notablemente la composición florística de la vegetación con lo que, al paso de pocos años, el desarrollo de la misma contradecía las hipótesis que respaldaban los trabajos arqueológicos realizados y las referencias históricas y literarias encontradas.

Restauración del Patio de la Acequia a partir de 1998

A partir de 1998, el Patronato de la Alhambra y el Generalife inicia una línea de trabajos tendentes a la investigación, reparación y restauración tanto de alguno de los edificios y construcciones como del propio jardín del Patio de la Acequia. Se acometen, entre otras actuaciones, la rehabilitación del Pabellón Norte con la reparación de la cubierta de la galería, la demolición y posterior reposición del pavimento y tablero del forjado de la planta primera, la demolición y reconstrucción de la cumbra y apertura de huecos de paso en los tableros de la cubierta superior; la reparación de la cubierta de la galería Oeste que es desmontada y reconstruida totalmente; la restauración del pabellón Sur del Palacio así como de los patios del Descabalgamiento y de la Guardia,...

Paralelamente, en 1998, se suscribe un convenio de colaboración entre el Patronato y la Universidad de Granada para el "*Estudio de los jardines del Generalife y su restauración*" que establecería las bases fundamentales que permitieron concretar en marzo de 2002 el proyecto de "*Restauración del Patio de la Acequia*". En la redacción de estos trabajos intervinieron los profesores Manuel Casares Porcel, José Tito Rojo, Rafael Delgado Calvo-Flores y Oswaldo Socorro Abreu, con la colaboración, por parte del Patronato, de los jefes de servicio de Difusión e Investigación, Esther Cruces Blanco, y de Conservación, Miguel Ángel Martín Céspedes.

El Estudio, por una parte, realizó una exhaustiva revisión documental (textual, cartográfica, fotográfica,...) entre los archivos disponibles para recabar referencias concretas que permitieran confirmar o establecer hipótesis sobre la

evolución histórica del jardín, tanto en época medieval (etapa en la que los datos son muy escasos) como en épocas posteriores.

Se acometieron también trabajos arqueológicos, realizados por Manuel Morales Toro en el año 2000, que proporcionaron los materiales necesarios para realizar posteriores análisis edafológicos y palinológicos del suelo del jardín.

Se resumen, a continuación, los resultados más relevantes de los mencionados estudios.

- Evolución histórica

La escasez de información documental clara sobre estos espacios, sobre todo de época medieval, obligan a reconocer la imposibilidad de confirmar con cierta precisión el estado original y la evolución histórica de este jardín y ello, con mayor dificultad cuanto más nos alejamos del momento actual. No existe cartografía alguna de época medieval ni tan siquiera descripciones o documentos de otra naturaleza que, sin margen de duda, traten sobre este espacio. Además, lo dilatado del periodo en que el Patio se mantuvo en manos musulmanas, más de dos siglos, no permite descartar tampoco posibles y tal vez sustanciales cambios durante esta genuina etapa.

Tal vez el único testimonio de aquella época en que se hace una descripción del Generalife y del propio Patio, al margen de las epigrafías sea el de Ibn Luyūn (1282-1349), quien, en su "Tratado de Agricultura", último apartado "Sobre la disposición de los jardines, sus viviendas y las casas de campo", hace, sin citar expresamente la almunia granadina, una descripción que, sin duda, se inspiró en ella, y de la que entresacamos este párrafo relativo al jardín:

"Debe haber un cenador en el centro del jardín para los que reposen en él, que mire a todos los contornos, de tal manera que el que entre [en el jardín] no oiga lo que allí [en el cenador] se hable, ni llegue nadie inadvertido. El cenador debe estar rodeado de rosales trepadores y de arrayán y de todas las plantas que adornan un jardín. Éste será más largo que ancho, para que la vista se explaye en su contemplación"

Salvo esta excepción, las demás referencias al Patio sólo se encuentran en documentos de etapas cristianas.

En lo que se refiere a la composición florística del jardín, las citas más antiguas, del siglo XVI, aluden al arrayán como especie preponderante, ya entonces en muchas ocasiones recortado y formado en mesas o setos. Su habitual presencia en este jardín propició que, en ocasiones, se denominara este espacio como *Patio de los Arrayanes del Generalife* (tal como recoge el testimonio de 1526 de dos alarifes sobre obras, que se recoge en el legajo 363 del Archivo de la

Alhambra), denominación que entonces alternaba con la de *Patio de la Acequia* e, incluso, con la de *Patio de la Alberca* (tal vez porque en algún momento la anchura de la acequia pudo ser superior a la que ahora conocemos). La toponimia que nos ha llegado a la actualidad comparte también su uso, sobre todo a nivel local, con el de *Patio de la Ría*.

Otras especies utilizadas eran el naranjo, el limonero, el cidro (a veces citado en macetas arrimadas a las paredes), el ciprés, la rosa, el jazmín y la parra, a las que, en aquella época, sólo se les otorga función ornamental y se les llega a caracterizar como “plantas inútiles”.

Destacable es también la cita de “los céspedes que se pusieron para hacer los prados”(cita de noviembre de 1526 en el citado legajo) que nos permite confirmar el uso de especies encespedantes en este jardín (el término “prado” en aquella época era utilizado como sinónimo de jardín).

Entre los elementos complementarios del jardín, la presencia del cenador central es confirmada desde 1526, es refrendada por la cartografía de los siglos XVIII y XIX así como por las imágenes fotográficas anteriores a 1892, a partir de cuando ya aparecen registros sin esta construcción. Por su parte, el Archivo Histórico de la Alhambra no recoge referencias a los surtidores que se alinean a ambos lados de la acequia hasta en torno a 1865 cuando una fotografía de Laurent plasma estos artilugios por lo que cabe suponer su disposición poco antes de esta fecha.

Los cambios en la evolución del Patio han podido ser más manifiestamente constatados desde finales del s. XVIII gracias a la mayor abundancia de testimonios gráficos y al desarrollo de las herramientas fotográficas.

Las primeras imágenes y textos asociados a las mismas, de entre 1800 a 1840, presentan un jardín con una abundancia notable de matas y arbustos de notable porte en los cuadros, alineaciones de arrayán formando setos, cipreses tallados en arco apuntado cruzando la acequia y el cenador central sobre una estructura indefinida.

Entre 1840 y 1860, la acequia se presenta enmarcada por alineaciones de ciprés tallados en columna, con formas en coronación de esferas, aros, velas,...

Más tarde (1860-1890), el ciprés se utiliza para, de nuevo, formar arcos algunos de los cuales cruzan la acequia y otros se mantienen en sentido longitudinal, paralelos a ella. Es frecuente el uso de encañados para contener o delimitar el crecimiento de las plantas que sigue aparentando notable desarrollo y profusión. Se constata, por primera vez, la presencia de los surtidores sobre los andenes centrales (en torno a 1865).

Al final del s. XIX, se acometen sustanciales cambios en el Patio, como la eliminación (hacia 1890) del puente y del cenador central, se reduce la longitud de los parterres para incrementar zonas empedradas junto a los pabellones (sobre todo, junto al pórtico Sur). Se sustituyen las especies leñosas de mayor porte, cipreses y arbustos, por otras de menor talla, que dan, al menos durante los primeros años, una mayor transparencia al jardín. No obstante, algún ejemplar singular de notable altura, como el abeto del ángulo NO y algún otro, se mantiene superando las cubiertas del pabellón inmediato. Se consolida la delimitación exterior de los cuadros por medio de un seto de arrayán de manifiesta envergadura, junto a los andenes exteriores.

Hacia 1925, justo después de la recuperación por el Estado de la posesión del Generalife, se vuelven a establecer sendas líneas de ciprés a cada lado de la acequia. Pocos años después, hacia 1930, Torres Balbás ha recuperado los arcos paralelos al eje de la acequia, de medio punto, coronados con pequeñas almenas. Se constata la existencia de un recrecido en los muros de la acequia, así como, después, un nuevo encintado que protege los propios surtidores, realizados, sin duda, para impedir que la tierra de los cuadros, cuyo nivel ha ido creciendo con el paso de los años, caiga sobre la misma acequia.

Prieto-Moreno, en los años 40 vuelve a modificar las formas de las líneas de ciprés tallándolos para presentar una alineación de columnas fusiformes y, algo más tarde, a mediados de los años 50, son de nuevo eliminados. Poco antes del incendio de diciembre de 1958, los grandes pies del fondo N, se habían eliminado.

Los trabajos arqueológicos acometidos tras el siniestro, permitieron el restablecimiento del puente central y en él la disposición de una pila baja, y la redefinición de las formas de los cuadros que pasaron a ser octogonales. Se redujo el nivel de plantación del jardín si bien se mantuvo ligeramente por debajo del de los andenes.

Desde entonces hasta la reciente restauración del jardín, se mantuvo sustancialmente la imagen del jardín, relativamente diáfano (en comparación con la de etapas precedentes), con plantación de ejemplares aislados de diversas especies arbóreas y arbustivas (*Citrus aurantium*, *Lagerstroemia indica*, *Cupressus sempervirens*, *Magnolia grandiflora*, *Buxus sempervirens*,...), complementadas con matas y herbáceas vivaces (*Acanthus mollis*, *Arum italicum*, *Bergenia crassifolia*, *Hemerocallis* sp., *Rosa* sp.,...) y planta de flor de temporada de baja o mediana talla para renovar el aspecto estacional del jardín (*Ageratum houstonianum*, *Bellis perennis*, *Mimulus* sp., *Petunia x hybrida*, *Phlox paniculata*, *Salvia* sp., *Tagetes* sp., *Tanacetum parthenium*, *Viola tricolor*, *Zinnia* sp.,...) y, como siempre, setos de arrayán recortado, en este caso en los márgenes

exteriores de los cuadros (los más distantes de la acequia) así como de boj (no en mesa) en los laterales menores de los cuadros. Entre las trepadoras, que recubrían notablemente la pared del pabellón E y del propio pórtico S, se encontraban *Bougainvillea glabra*, *Hedera helix*, *Lonicera japonica*, *Parthenocissus quinquefolia*, y *Podranea ricasoliana*. En 1999, un temporal de viento derribó el ciprés y el magnolio que se habían establecido, de nuevo, junto al pabellón Norte.

- Estudios arqueológicos, edafológicos y palinológicos

Cuestión de especial importancia, no mencionada por Bermúdez Pareja en sus trabajos de 1959 y 60, fue la identificación de un doble ancho en los muros de la acequia. Uno más alejado del curso del agua, con muretes de ladrillo recibidos con mortero de cal, con seguridad más antiguo, que se estrecha interiormente con otro murete interior (inmediato a la acequia) construido con un hormigón de cal grasa, encontrándose ambos establecidos sobre la misma base de la acequia. Además, el sistema de atanores que ya identificó Bermúdez no atraviesa los muretes interiores y sí, en cambio, los más antiguos, medievales, por lo que debe pensarse que el estrechamiento del cauce coincidió con el cambio en el sistema de riego y, probablemente, con el de las cotas del terreno de cultivo. En la primera etapa la acequia tendría unos 90 cms más de anchura lo que podría explicar una de las denominaciones que llegó a tener el Patio en el siglo XVI, como fue la de *Patio de la Alberca* (del Generalife). En la etapa medieval más antigua, pues, la geometría de la acequia, más ancha, daría al flujo de agua una menor velocidad y acentuaría el efecto espejo del agua reforzando la monumentalidad de la visión longitudinal del Patio, con los pabellones porticados en sus extremos.

En relación a los estudios de pólenes, de manera preliminar, conviene apuntar que los estudios de los pólenes, como los que se realizaron, permiten, en muchos casos, la identificación de las especies vegetales pero, en otros, sólo es posible confirmar el género, la familia o, incluso, el grupo de familias a que puede adscribirse el polen analizado. En algunos casos, de especies ornamentales o exóticas, ni siquiera llega a ser posible ningún tipo de identificación al no estar incluidos en las palinotecas a que se tiene acceso. Los análisis, por otra parte, deben valorar y ponderar el efecto de la "lluvia polínica", propio de especies anemógamas, que podrían haber "contaminado" los suelos del jardín procediendo de ejemplares ajenos al mismo, cuestión improbable en el caso de los pólenes de especies entomógamas los cuales, de estar presentes en las muestras analizadas, obligan a pensar en la presencia física en el jardín de ejemplares de estas especies. Todas estas limitaciones que presentan los análisis polínicos recomiendan adoptar ciertas precauciones en la adopción de conclusiones o

hipótesis sobre el estado original y la evolución de la flora de espacios ajardinados como es el caso del Patio de la Acequia.

Se realizaron dos sondeos arqueológicos, en catas de 100 x 150 cms, hasta alcanzar la roca madre cuyos análisis ofrecen los siguientes resultados.

Se aprecia una estratificación clara del espectro polínico lo que supone que el polen conservado en el suelo está ordenado por niveles y que no parece que las labores agrícolas o el drenaje de las aguas hayan homogeneizado los horizontes del suelo.

Además, los niveles inferiores del suelo no presentan restos cerámicos posteriores al siglo XVI ni pólenes de flora americana con lo que se puede deducir que los pólenes que presentan estos niveles inferiores son de época medieval.

Se identificaron un total de 81 tipos polínicos (77 en el sondeo 1 y 80 en el 2) de los que la mayor parte (76) estaban presentes en ambos sondeos.

En los estratos medievales se detectaron 47 tipos (36 en el sondeo 1 y 46 en el 2), casi todos los cuales se presentaron también en los estratos superiores (con excepción de un solo tipo, *Pistacia sp.*, que en el sondeo 2 no se encontró en niveles más modernos). Ello permite otorgar a este jardín cierta continuidad específica puesto que buena parte de los táxones han estado presentes desde la creación del Patio hasta la época actual (arrayán, rosa, cítricos,...).

Tipos polínicos encontrados. Resumen			
TOTAL	Sondeo 1	Sondeo 2	Comunes
81	77	80	76 (94 %)
Tipos polínicos en los estratos medievales			
47	36	46	35 (74 %)

Aparecen pocas especies con valor hortícola o agronómico (vides, avellanos, ciruelos,...) que, por otra parte, siempre tuvieron también un cierto valor ornamental por lo que debe deducirse que el jardín tuvo una vocación mayoritariamente estética o lúdica, algo alejada de la clásica concepción como huerto-jardín, y los escasos frutales que pudo presentar el Patio debieron tener un sentido más ornamental y sensitivo que productivo.

De entre las especies eminentemente ornamentales, el arrayán presenta una manifiesta constancia en los diferentes estratos del suelo, desde épocas medievales hasta la actualidad, con, incluso, cierta tendencia a incrementarse en las etapas más recientes.

La abundancia de polen de ciprés desde etapas medievales confirma su uso en el jardín desde entonces y no sólo en las épocas más recientes. Las proporciones relativas en que se ha hallado denotan que su uso debió de ser intenso durante el periodo nazarí ya que, al menos, durante los dos últimos siglos ha sido de las especies con mayor presencia en estos espacios y, sin embargo, la concentración de polen de esta especie no es significativamente mayor a la de entonces.

Los cítricos, naranjo amargo (*Citrus aurantium*), limonero (*C. limon*) y cidro (*C. medica*), tienen también una presencia constante en todas las épocas aunque no resulta posible adscribir las identificaciones realizadas a cada una de estas especies. En todo caso, se evidencia un relativo incremento de su uso en los últimos periodos.

No se ha encontrado polen de rosa en los estratos basales de los sondeos y se registra, en cambio, un paulatino incremento en los superiores. Siendo una planta de muy conocido uso en época medieval, los datos recogidos sugieren su uso de forma puntual en este jardín, con menos profusión de lo que se ha venido haciendo en tiempos modernos.

El laurel, en cambio, deja de utilizarse pronto en el Patio y pierde el protagonismo que pudo alcanzar en época medieval.

En relación a las especies trepadoras, los análisis polínicos revelan un decremento paulatino de la utilización de jazmines y parras en beneficio de especies exóticas como las bignonias, la buganvilla o las madreselvas de origen asiático, mientras la hiedra, en términos generales, se ha mantenido a lo largo de la historia del jardín.

Extraña resulta la ausencia en estratos antiguos de especies clásicas en la jardinería medieval como el acanto, los narcisos, las adelfas, el árbol del amor o el granado que, tal vez, también pudieron ser utilizadas de forma puntual o salpicada sin que los sondeos efectuados hayan podido recoger pólenes de estos táxones.

Tampoco nos parece concluyente para establecer conclusiones sobre modificaciones sustanciales de la composición florística del jardín el espectro encontrado en la variación de pólenes procedentes de especies pratenses como las poáceas y las plantagináceas. Bien es cierto que, en el sondeo 2, se detecta un descenso notable en la concentración de pólenes de especies de la segunda familia citada, pero esta variación no resulta destacable en el sondeo 1, como tampoco se puede concluir una tendencia manifiesta en la variación relativa a la familia de poáceas en ambos sondeos. Ello tal vez exigiría recabar más datos o

análisis para apoyar la hipótesis del "prado florido" que, sin duda, podría esgrimirse a partir de las referencias y documentación histórica manejadas.

- Revisión de tratados y fuentes literarias. Proceso de selección de especies y de estructura del jardín

La información conseguida por los anteriores estudios, se completó contrastando los resultados con las referencias contempladas en los principales tratados agronómicos de etapa medieval y ambiente hispano-islámico, como los de Ibn al-Awwām, Ibn Bassāl e Ibn Luyūn así como las que se incluían en textos poéticos de la época, recogidos por Henri Pérès en su obra "*Esplendor de al-Andalus*".

- Objetivos de la intervención

A la vista de los resultados de los estudios sectoriales antedichos (documentación histórica, arqueología, palinología, agronomía y jardinería histórica,...), se definieron listados de especies propias de la época medieval, que fueran coherentes con los datos sectoriales, y que, en la medida de lo posible, respetaran la estética y trayectoria jardinera del Patio. En síntesis, se trataba de establecer los elementos necesarios que permitieran:

- a) Identificar el carácter medieval hispano-islámico del Patio,
- b) Ser coherente con la trayectoria histórica del mismo, dando cabida a elementos que lo hubieran caracterizado aunque no fueran de ambiente medieval, y
- c) Mantener una estética adecuada a los jardines andalusíes y a la arquitectura del Patio.

- Directrices seguidas para la restauración

A partir de los estudios realizados, se elaboró una propuesta de restauración cuyas directrices básicas, una vez valoradas y adaptadas, en su caso, por el equipo técnico del conservación del Patronato, se establecieron como sigue:

- 1º. Recuperar el carácter rehundido del jardín, hasta devolverle la cota original, 30 cms por debajo del nivel de los andenes.
- 2º. Mantener la anchura moderna de la acequia así como el sistema de surtidores al encontrarse consolidados la imagen del espacio y estos elementos arquitectónicos como aportaciones históricas formales, y a la espera de que futuras investigaciones puedan aportar mayor número de datos y referencias históricas que obliguen a considerar la oportunidad de modificar el estado último conocido.

- 3°. Eliminar la pila baja, instalada en el crucero central en los años 60, por carecer de datos suficientes que corroboren su existencia en épocas precentes.
- 4°. Por el contrario, no construir un cenador central al no existir evidencias sobre su existencia durante el periodo nazarí, ser discutible su coherencia con la tradición cultural y constructiva hispanomusulmana, carecer de raigambre histórica actual local e internacional y, en todo caso, riesgo de ruptura en la interpretación escénica y arquitectónica del conjunto del Patio.
- 5°. Disponer un sistema de riego moderno por goteo y aspersión, cuyas infraestructuras queden ocultas a la vista de visitantes, manteniendo el sistema medieval sin uso y en las mejores condiciones de conservación como patrimonio histórico.
- 6°. Establecer la siguiente tipología de plantaciones:
 - a. Setos de arrayán recortados junto a la acequia, en consonancia con las frecuentes referencias de esta especie como acompañante del agua
 - b. Fondo de especies tapizantes y encespedantes que aporten un mosaico bajo de color y continuidad en el jardín
 - c. Delimitación de los cuadros en su margen exterior, más distante de la ría, con un seto “informal”, para evitar el paso y entrada de visitantes, con arbustos, matas y vivaces de forma, talla y color diferentes si bien coherentes entre sí.
 - d. Destacar el crucero del jardín mediante el establecimiento de especies arbóreas de escasa talla y limitar su uso en el resto del jardín, todo ello para mantener amplias vistas desde la mayor parte posible de las perspectivas, evitando establecer ejemplares cuyo crecimiento futuro pueda impedir la contemplación lejana de los pórticos situados en los fondos N y S. Considerar el naranjo amargo y algún frutal, como el granado, entre las especies de mayor interés, siempre que, además, se establezca un adecuado protocolo anual de poda y formación.
- 7°. Definir, en coherencia con los resultados de los estudios sectoriales antedichos (documentación histórica, arqueología, palinología, agronomía y jardinería histórica,...), listados de especies propias de la época medieval, que, en la medida de lo posible, respetaran la estética y trayectoria jardinera del Patio.

Tipos de plantación propuestos

Se definieron 9 tipos de plantación, tal como recogen las tablas adjuntas, en las que se indica (en verde) si está confirmada (o con alta probabilidad) la presencia de la especie en la documentación aludida; (en amarillo) si la alusión no es segura (no es posible confirmar si se trata de la especie referida o de alguna cercana); o (en blanco) si no existe referencia a la especie por la fuente en cuestión.

TIPO DE PLANTACIÓN 1: Seto de recorte

Fuente	Palinología	Ibn Bassāl	Ibn al- 'Awwām	Ibn Luyūn	Poemas de tema jardín
Especie					
<i>Myrtus communis</i>					

TIPO DE PLANTACIÓN 2: Seto de arbustos de flor

Fuente	Palinología	Ibn Bassāl	Ibn al- 'Awwām	Ibn Luyūn	Poemas de tema jardín
Especie					
<i>Althea rosea</i>					
<i>Artemisia absinthium</i>					
<i>Chrysanthemum coronarium</i>					
<i>Consolida cv.</i>					
<i>Dianthus cv.</i>					
<i>Iris germanica</i>					
<i>Lavandula sp.</i>					
<i>Lilium candidum</i>					
<i>Papaver somniferum</i>					
<i>Ruta graveolens</i>					
<i>Melias officinalis</i>					
<i>Santolina chamaecyparissus</i>					
<i>Viburnum tinus</i>					

Igualmente, se analizaron los siguientes otros tipos de plantación y especies:

- 3: Árboles (*Citrus aurantium*, *Cupressus sempervirens*)
- 4: Pie de los árboles (*Viola odorata*, *V. tricolor*)
- 5: Pradera de fondo (*Acinos alpinus*, *Agrostis sp.*, *Festuca sp.*, *Bellis perennis*, *Trifolium repens*, especies espontáneas)
- 6: Acentos de color (*Anemone coronaria*, *Calendula arvensis*, *Centáurea sp.*, *Erysimum cheiri*, *Iberis sp.*, *Lobiularia marítima*, *Matricaria recutita*, *Muscari comosum*, *Nigella damascena*, *Stembergia lutea*)
- 7: Rosales (cultivares medievales [damascena, canina, gallica], *R. sempervirens*)

- 8: Trepadoras (*Hedera helix*, *Jasminum fruticans*, *J. officinale*, *Rosa* cv.medieval, *Vitis vinifera*, *Lonicera* sp.)
- 9: Macetones (*Citrus medica*)
- Plantaciones efectuadas y principales incidencias

A lo largo de los tres años transcurridos desde la ejecución de las primeras plantaciones, se ha ido modificando su composición específica de acuerdo con la experiencia obtenida de las campañas precedentes. En algunas ocasiones, fue necesario sacrificar la antigüedad de los táxones que se emplearon, con uso de alguna variedad o especie ajena al ámbito propio hispano-islámico. En otros, se han establecido especies autóctonas, propias del ámbito mediterráneo aunque no se encontraban en los listados originalmente propuestos. Por último, determinadas especies, tras su uso inicial, se decidió su sustitución posterior por problemas en el desarrollo y evolución de la especie en el lugar concreto en que plantó.

En el caso de los árboles, en las primeras estaciones se seleccionaron un naranjo amargo (junto al crucero) y un granado (en posición más central), para cada uno de los cuatro parterres. En la actualidad, sólo se cuenta con los granados, que se reubicaron junto al crucero.

Entre las trepadoras, se utilizó el primer verano la parra que, después, fue sustituida por una variedad de rosal del siglo XIX, bastante refloreciente y perfumada.

Igualmente, se han empleado variedades antiguas de rosal, damascenas y gálicas, para el interior de los cuadros del jardín, ubicados en pequeños alcorques constituidos por atanores vidriados.

El seto "informal" exterior se ha nutrido, en cierta medida, con especies mediterráneas, de uso aromático o/y medicinal, teniendo este mismo carácter algunas de las que componen el fondo principal del jardín.

El mantenimiento de un "prado florido", que ya apuntó en el año 1965 Jesús Bermúdez Pareja como de probable presencia en este jardín en época medieval, hasta el momento no ha sido suficiente ni adecuadamente definido ensayado debido, por una parte, a la falta de tradición jardinera en la zona de este tipo de plantación, por otra, al escaso éxito de algunas de las especies cespitosas utilizadas, y, sin duda, por la dificultad en el mantenimiento del jardín que a priori parece pudiera esperarse.

El uso de los cidros en macetones se intentó el primer año tras la reapertura al público del Patio pero la fragilidad de los ejemplares y la falta de desarrollo de los

mismos comprometían el objetivo de limitación del paso perseguido por lo que se sustituyeron por boj y laurel.

En todo caso, se debe destacar que, con toda probabilidad, en temporadas venideras se habrán de utilizar algunas plantas aún no empleadas y se habrá de mejorar en el tratamiento de las ya establecidas.

A título de ejemplo, se relacionan a continuación, las especies que se pueden identificar, en esta fecha, en el Jardín (se indican con * las exóticas introducidas con posterioridad al medievo así como los cultivares o híbridos desarrollados por la jardinería moderna):

- Setos de recorte: *Myrtus communis*
- Setos “informales”:
 - M. communis* var. *baetica*
 - Viburnum tinus*
 - Melissa officinalis*
 - Mentha spicata*
 - Rosmarinus officinalis* var. *postratus*
 - Lavandula latifolia*
 - Iris germanica*
 - Achillea millefolium*
 - Salvia officinalis*
 - Santolina chamaecyparissus*
 - Aloysia tryphilla* *
 - Campanula persicifolia* *
- Árboles: *Punica granatum*
- Pie de árboles:
 - Origanum vulgare*
 - Ocimum basilicum*
 - Viola odorata*
 - Satureja montana*
- Fondo (y acentos):
 - Origanum vulgare*
 - Origanum majorana*
 - Satureja montana*
 - Acinos alpinus*
 - Thymus serpylloides*
 - Armeria maritima*
 - Lamium maculatum*
 - Myosotis alpestris*
 - Allysum maritimum*
 - Aquilegia vulgaris*
 - Asteriscus maritimus*
 - Rosa* sp.
 - Thymus x citriodorus* *

Bidens ferulifolia *

Achillea sibirica *

Nepeta x faassenii *

Duchesnea indica *

- Trepadoras:

Rosa sp.

Bougainvillea glabra *

- Macetones:

Buxus sempervirens

Laurus nobilis

Al respecto de las incidencias presentadas, cabría destacar la dificultad de alcanzar algunos de los objetivos perseguidos por:

- El ineludible condicionante que supone la fuerte afluencia de visitantes. Así, p.ej. no resulta posible eliminar los grandes macetones que limitan el paso por los andenes interiores, lo cual, a su vez, impide una contemplación y valoración adecuada del Patio.
- Por la misma razón, la masiva presión turística, se ha de conseguir un aspecto “vistoso” del jardín en toda época del año lo que exige minimizar los periodos de “descanso” o “reposo” del jardín, que, con toda probabilidad se adecuarían a la evolución climatológica anual en época medieval.
- La dificultad en encontrar, hasta ahora, en el mercado (o de producir in situ) táxones antiguos coherentes con épocas medievales ha obligado a la utilización de otros más modernos que, al menos, en buena medida eran compatibles con las formas, colores y texturas perseguidos.

En todo caso, y en sintonía con la historia y trayectoria de este jardín, como la de cualquier otro, no pretendemos establecer un ideal único de Patio de la Acequia, una imagen más o menos estática, o una sucesión de dos o tres, acordes con las variaciones estacionales, sino que aceptamos la oportunidad y necesidad de asumir el cambio como algo natural e interesante de la creación artística que debe suponer siempre mantener y conservar un jardín. Pues, en el fondo, éste es un espacio para entender la historia, para aprender de otra cultura, pero, también y además, para transmitir belleza y emoción.

Bibliografía

ÁLVAREZ GARCÍA, J.J., *Intervención arqueológica de apoyo a la restauración en el pabellón Sur del Generalife*, 2002, Archivo de la Alhambra, C-1685/6.

BERMÚDEZ PAREJA, J., "El Generalife después del incendio de 1958", *Cuadernos de la Alhambra*, 1, Granada, 1965.

BERMÚDEZ PAREJA, J., El Generalife, *Colección temas de nuestra Andalucía*, 30, Granada, 1974.

CALATRAVA, J., RUIZ MORALES, M., *Los planos de Granada 1500-1909. Cartografía urbana e imagen de la ciudad*, Granada, 2005.

CASARES PORCEL, M. Y COLS. "El jardín del Patio de la Acequia del Generalife. I. Su evolución en la documentación escrita y gráfica", *Cuadernos de la Alhambra*, 39, Granada, 2003.

CASARES PORCEL, M. Y COLS. "El jardín del Patio de la Acequia del Generalife. II. Consideraciones a partir del análisis palinológico", *Cuadernos de la Alhambra*, 39, Granada, 2003.

CASTILLA BRAZALES, J., ORIHUELA UZAL, A., *En busca de la Granada andalusí*, Granada, 2002.

Crónicas 1997 a 2003, *Cuadernos de la Alhambra*, 33-34 a 40, Granada, 1998 a 2004.

IBÁÑEZ AQTOS S.C., *Documentación del pabellón Sur y Patio de la Acequia del Generalife*, 2002, Archivo de la Alhambra, C-1685/6.

IBN LUYŪN, *Tratado de Agricultura*, Traducción de J. Eguaras Ibáñez, Granada, 1998.

MARTÍN CÉSPEDES, M.A., Y COLS. *Restauración del Patio de la Acequia del Generalife*, Archivo de la Alhambra, C-1318, Granada, 2002.

MARTÍN MARTÍN, E., TORICES ABARCA, N., *Granada. Guía de Arquitectura*, Granada-Sevilla, 1998.

MORALES TORO, M., *Informe de la actuación arqueológica en el Patio de la Acequia, fuentes del del Jardín Bajo y Escalera del Agua (Generalife)*, Archivo de la Alhambra, C-1318, Granada, 2000.

ORIHUELA UZAL, A., *Casas y palacios nazaríes: siglos XIII-XV*, Granada, 1996.

PATRONATO DE LA ALHAMBRA Y GENERALIFE, *Guía oficial de visita al Conjunto Monumental*, Granada, 1998.

PRIETO-MORENO PARDO, F., *Los jardines de Granada*, Madrid, 1983.

VÍLCHEZ VÍLCHEZ, C., *El Generalife*, Granada, 1992.

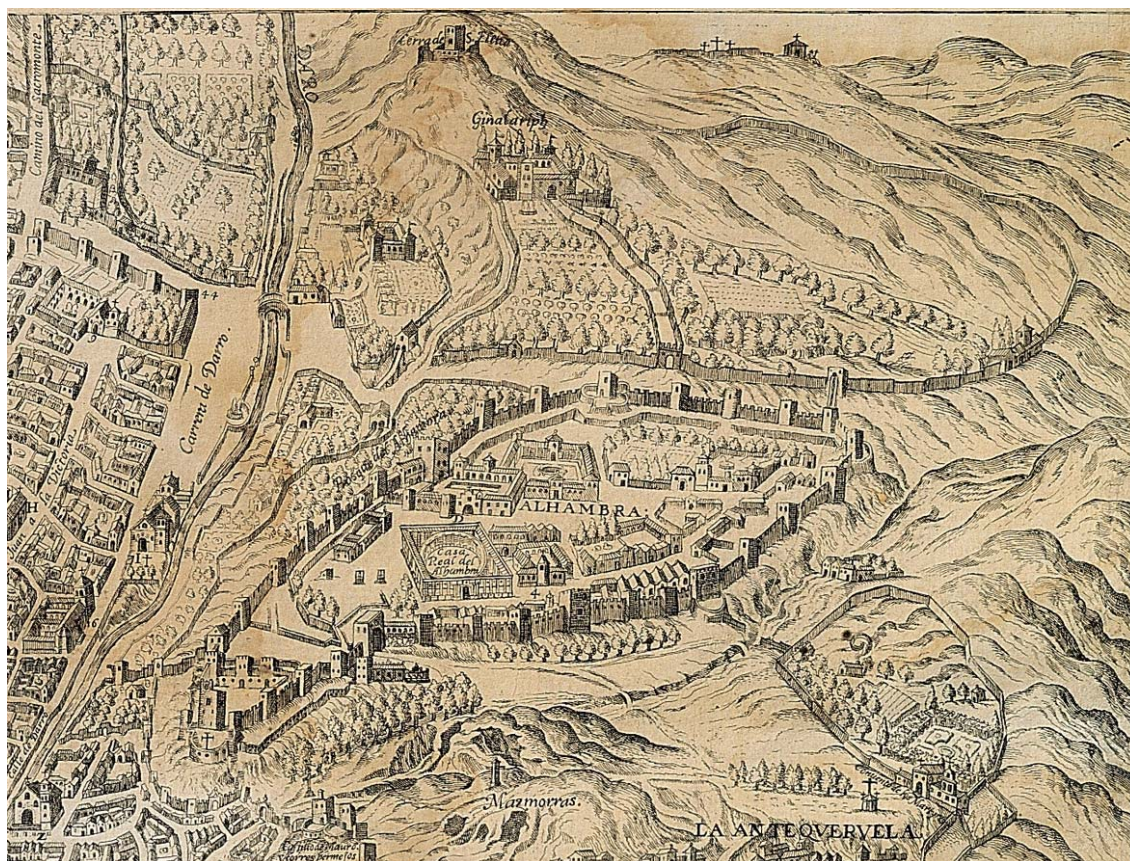


Fig. 1: Plataforma de Ambrosio Vico (detalle). 1613.

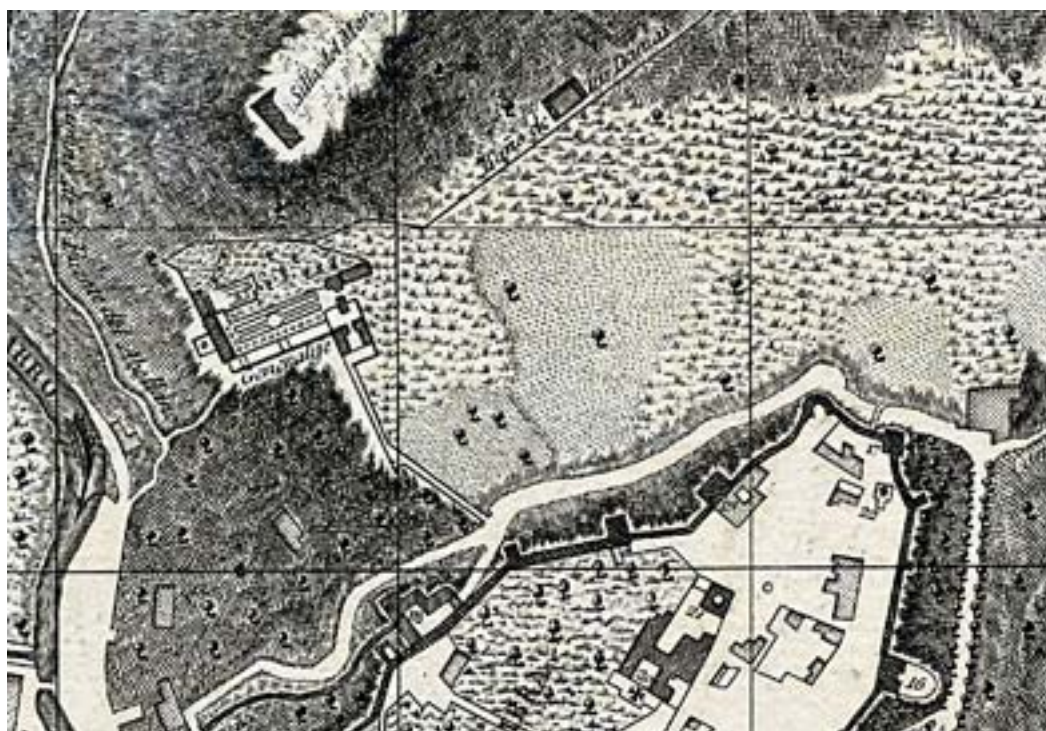


Fig. 2: Francisco Dalmau, Mapa topográfico de la ciudad de Granada (detalle), 1795-96

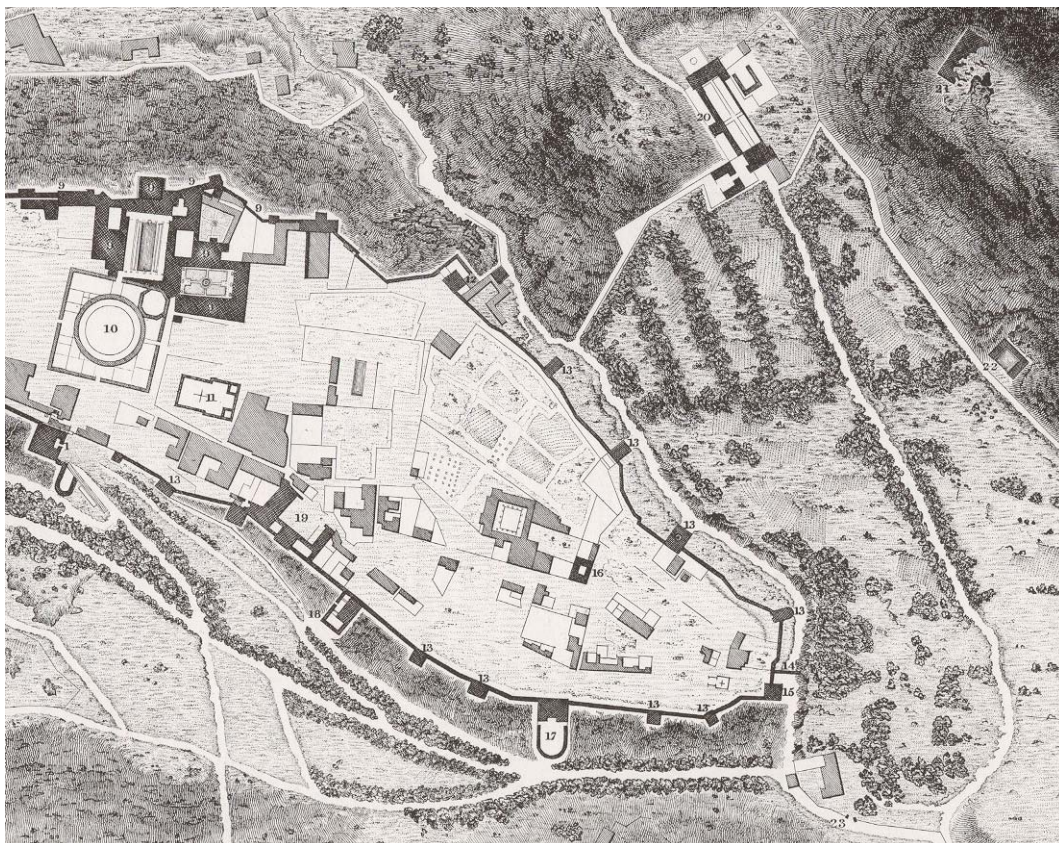


Fig. 3: J.C. Murphy, Plano General de la Fortaleza (detalle), 1813.



Fig. 3: Ramón González Sevilla y Juan de Dios Bertuchi, Plano de Granada (detalle), 1894.



Fig. 4: Eladio Laredo, Plano del Generalife de Granada (detalle), 1922.

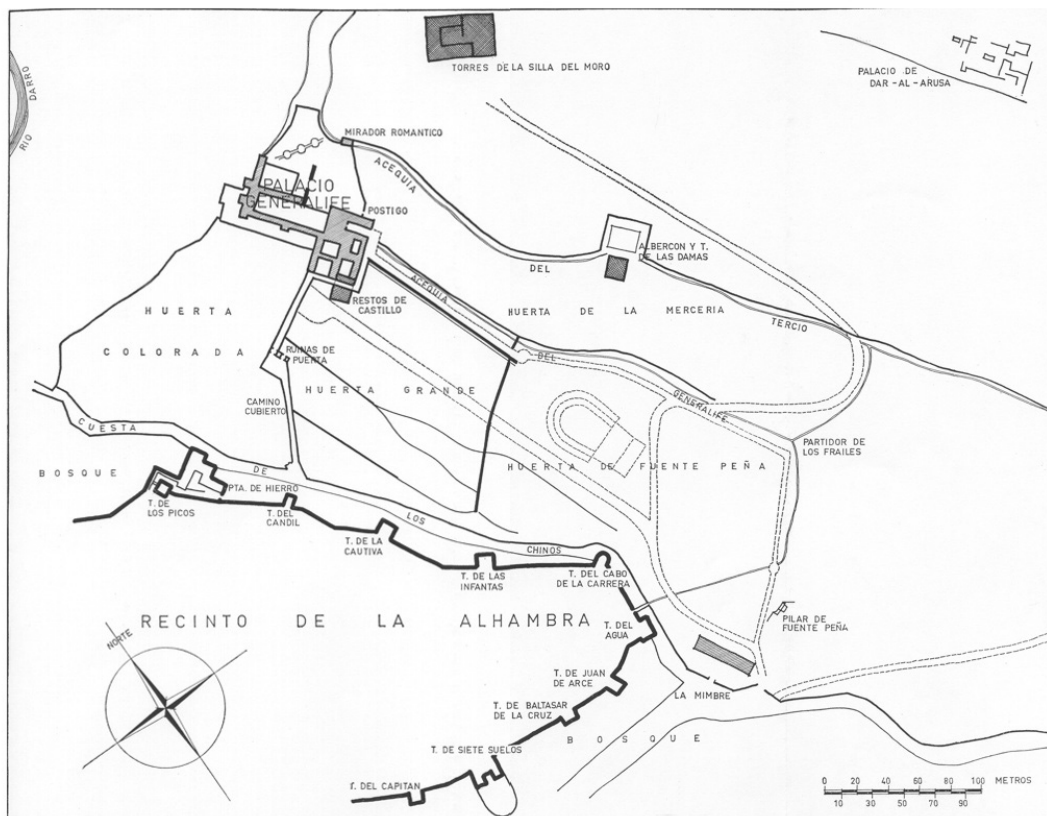
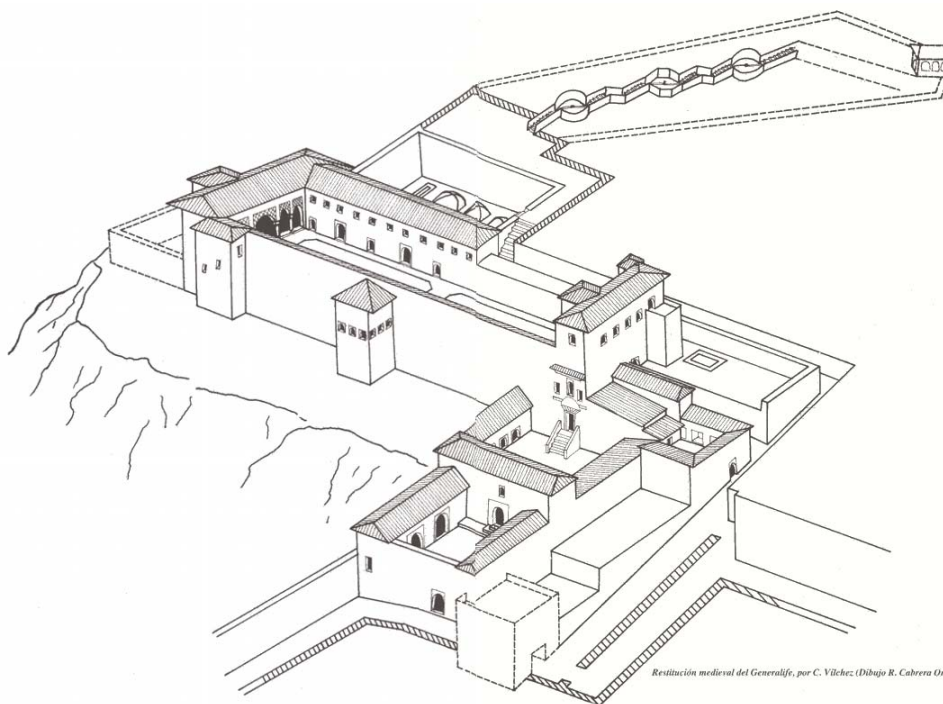


Fig. 1. PALACIO Y HUERTAS DEL GENERALIFE EN 1959 según Prieto Moreno.

Fig. 5: Palacio y huertas del Generalife en 1959, según Prieto Moreno. En BERMÚDEZ PAREJA, J., "El Generalife después del incendio de 1958", *Cuadernos de la Alhambra*, 1, Granada, 1965.

6:



Restitución medieval del Generalife. En VILCHEZ VILCHEZ, C., *El Generalife*, Granada, 1992.



Fig. 7: Grabado de Girault de Prangey, 1837 (dibujo de 1832)



Fig. 8: Laurent, 1870

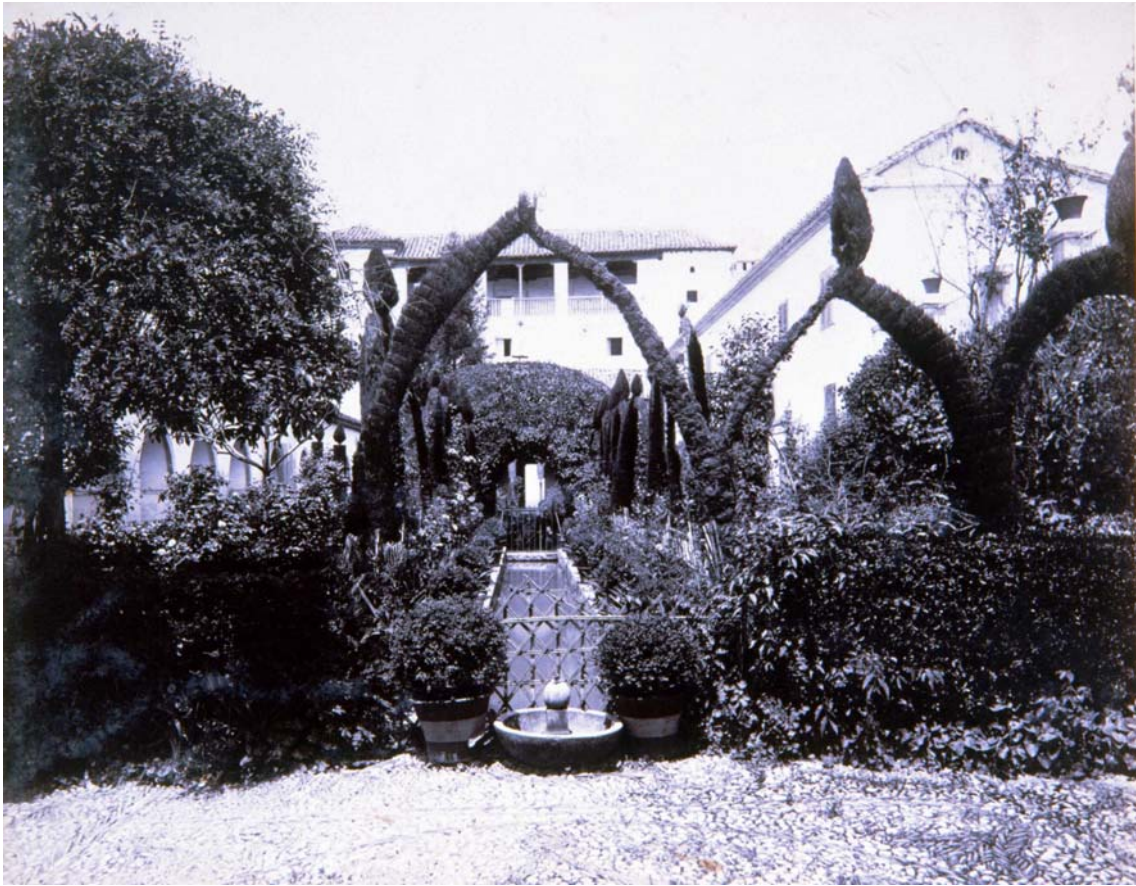


Fig. 9: Ayola, ca. 1889.



Fig. 10: Anónimo, ca. 1900.



Fig. 11: Anónimo, ca. 1920.



Fig. 12: Anónimo, ca. 1934.



Fig. 13: Anónimo, ca. 1950



Fig. 14: Anónimo, ca. 1972

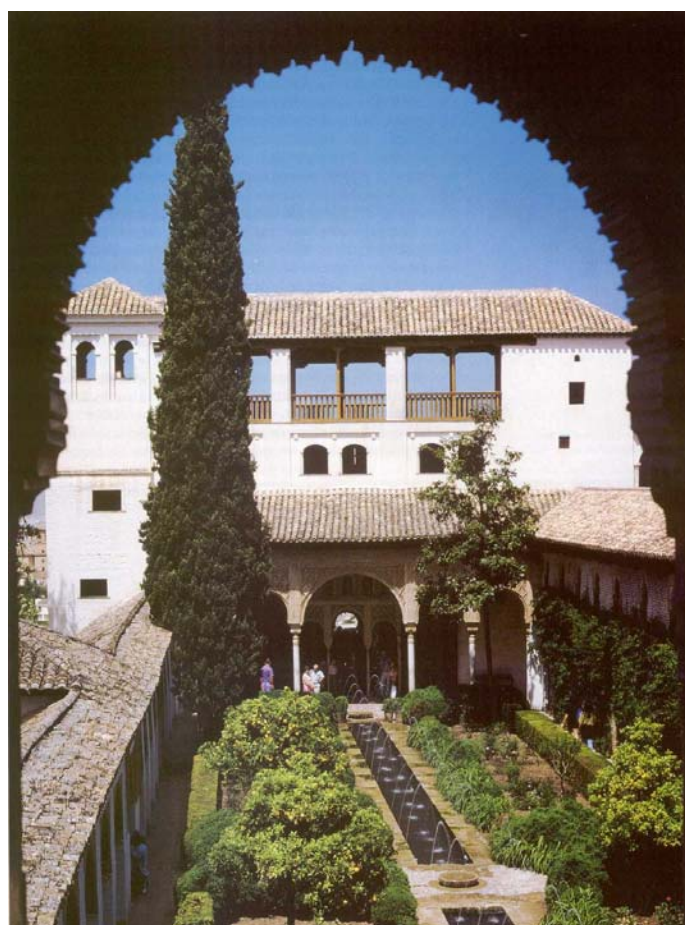


Fig. 15: Anónimo, ca. 1990

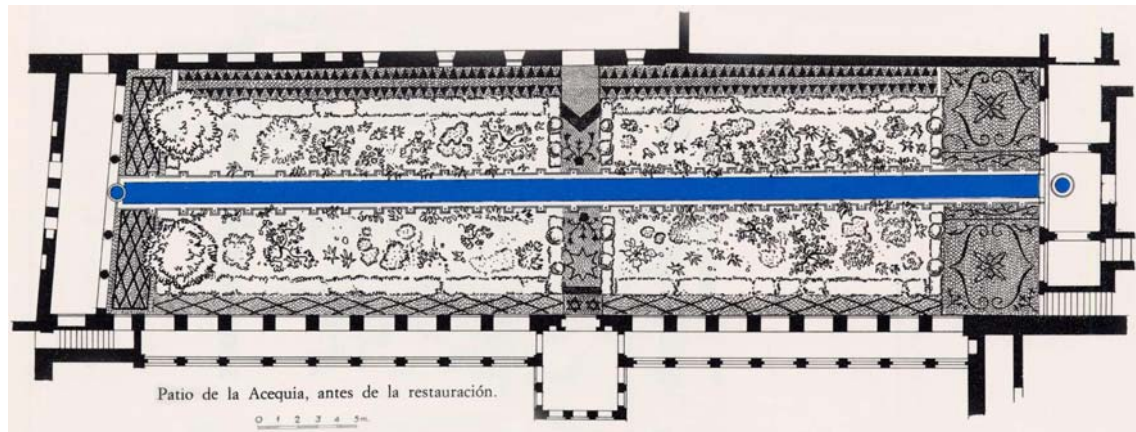
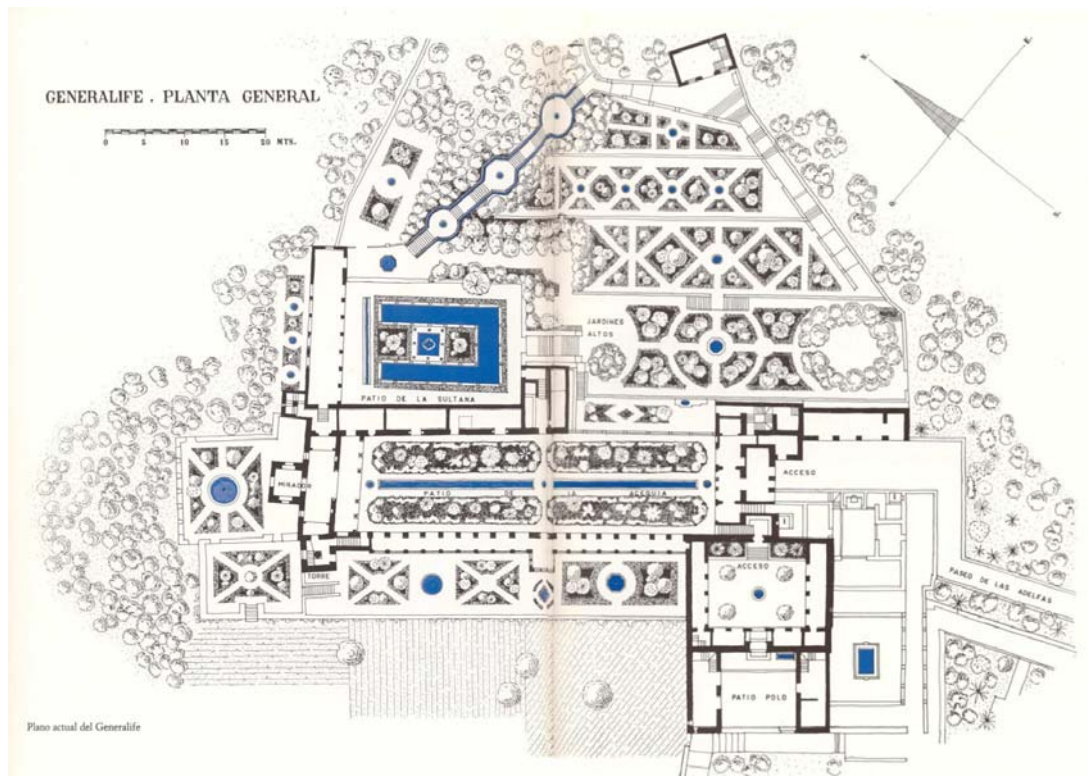
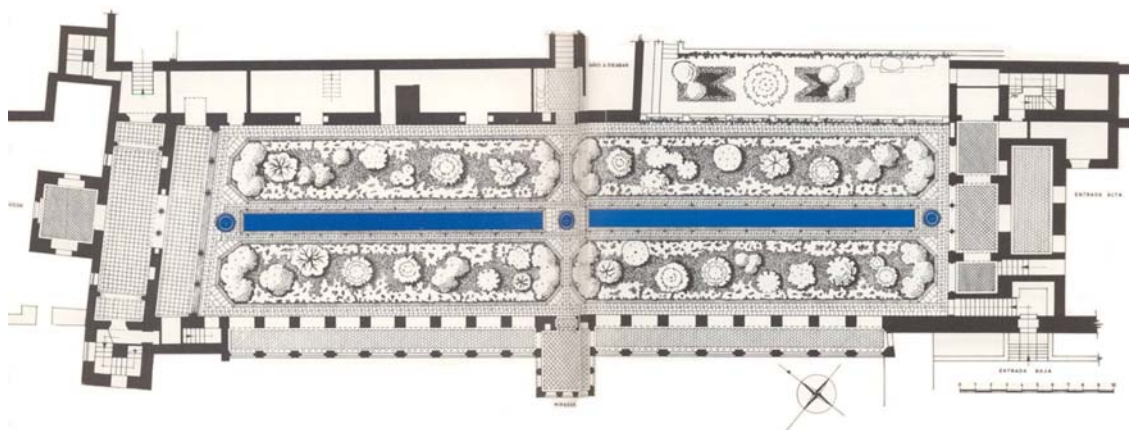


Fig. 14: Patio de la Acequia antes de la restauración de 1960, según Prieto Moreno. En PRIETO-MORENO PARDO, F., *Los jardines de Granada*, Madrid, 1983.





Figs. 15 y 16: Planos del palacio del Generalife y del Patio de la Acequia, tras restauración de 1960. En PRIETO-MORENO PARDO, F., *Los jardines de Granada*, Madrid, 1983.

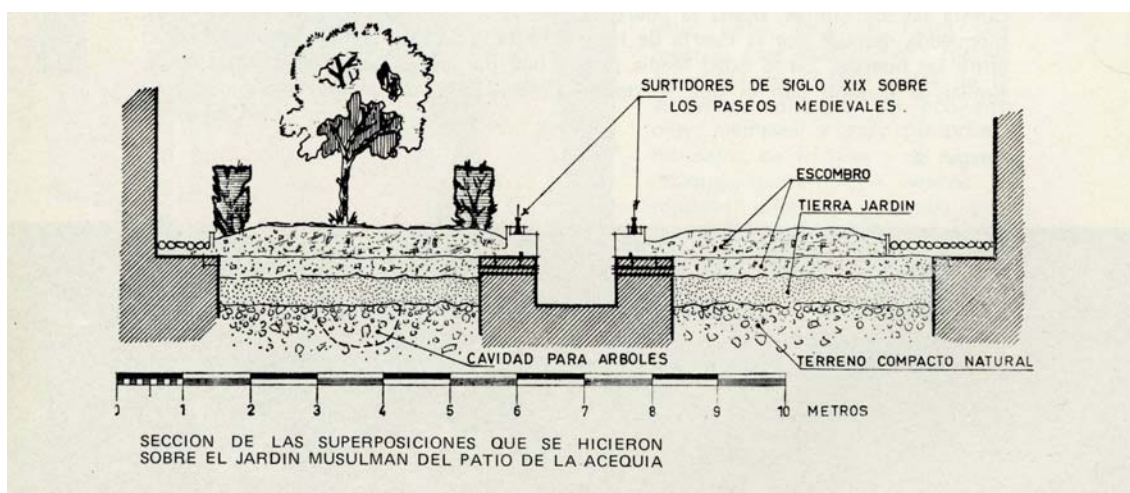


Fig. 17: Sección de las superposiciones que se hicieron sobre el jardín musulmán del Patio de la Acequia. En BERMÚDEZ PAREJA, J., "El Generalife después del incendio de 1958", *Cuadernos de la Alhambra*, 1, Granada, 1965.



Fig. 18: J. Bermúdez Pareja. Vista de las excavaciones arqueológicas del crucero, hacia poniente. 1960.

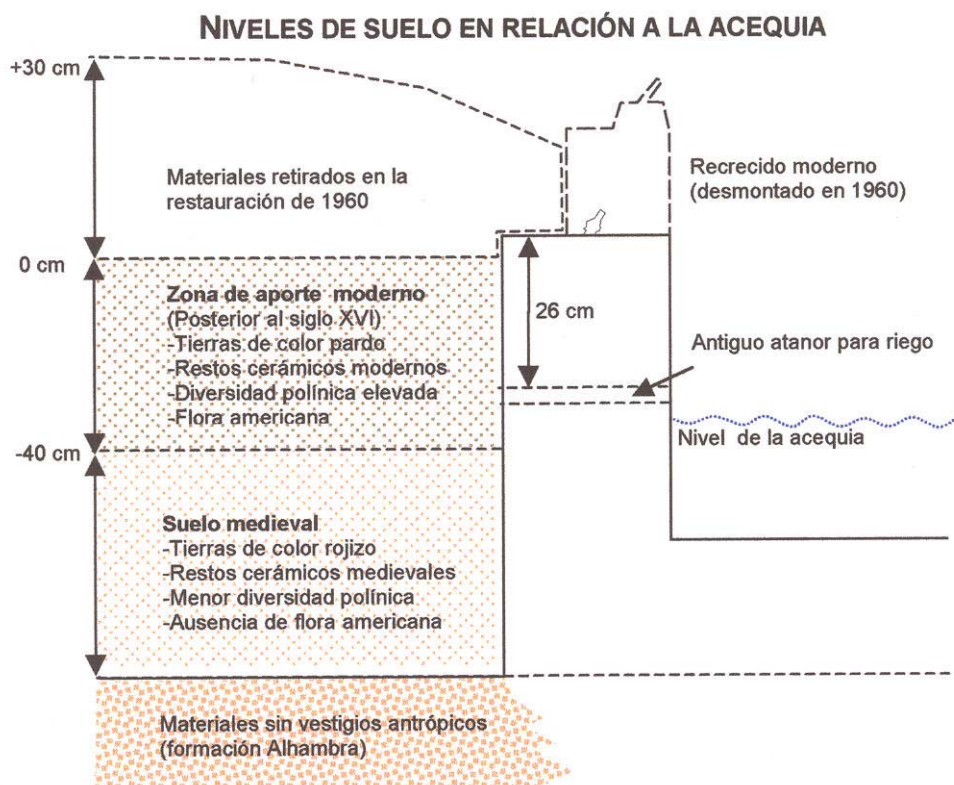


Fig. 19: Niveles de suelo en relación a la acequia. O. Socorro Abreu, 2001.

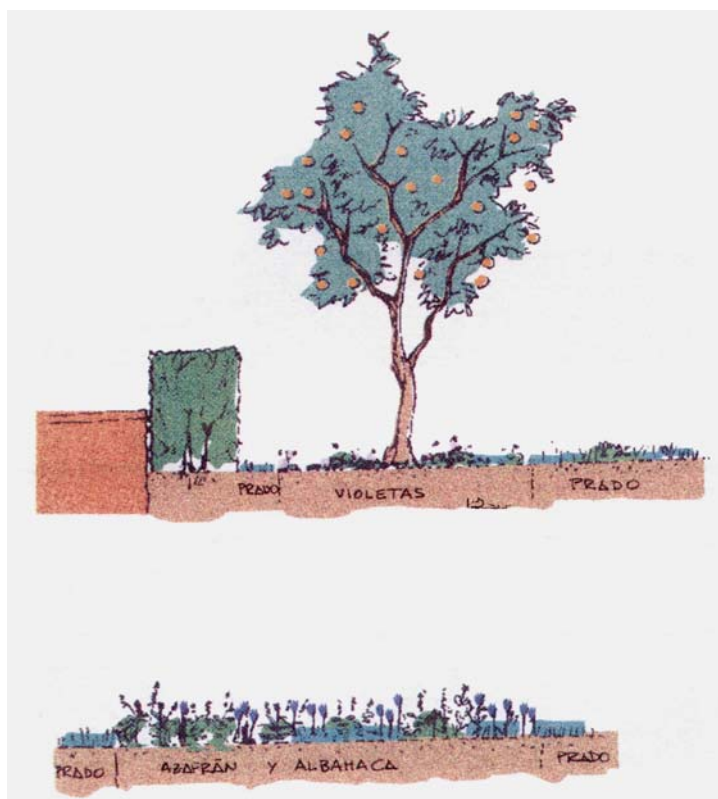


Fig. 20.: MA. Martín, M. Casares, J. Tito. "Restauración del Patio de la Acequia del Generalife", 2002. Aspecto proyectado, borde junto a acequia y zona central.

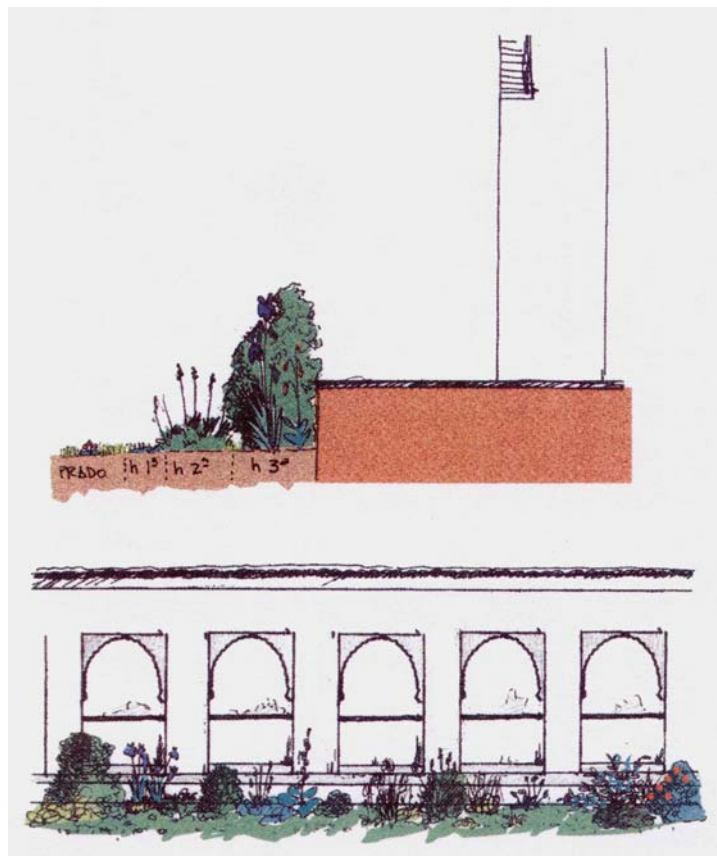


Fig. 21.: MA. Martín, M. Casares, J. Tito. "Restauración del Patio de la Acequia del Generalife", 2002. Aspecto proyectado, borde exterior.

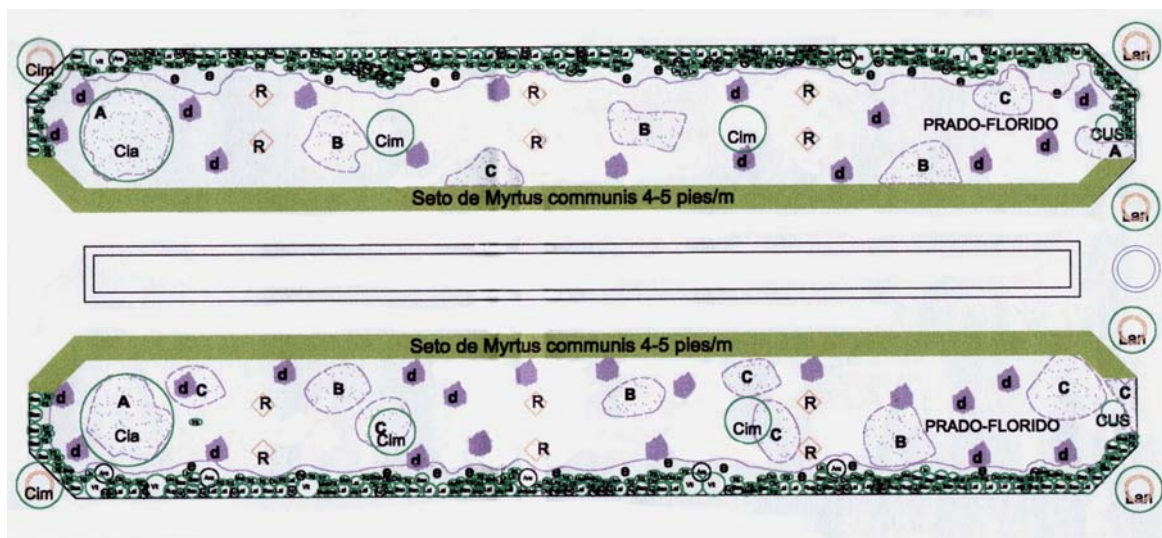


Fig. 22.: MA. Martín, M. Casares, J. Tito. "Restauración del Patio de la Acequia del Generalife", 2002. Detalle de plano de planta.



Fig. 23.: R. de la Cruz. Vista general del Patio de la Acequia, octubre 2006.